

## **Pasión y ternura en la lucha por los Derechos Humanos Un acercamiento a la obra de Luis Pérez Aguirre S.J.**

Mtro. Gerardo Pérez Viramontes  
Programa de Derechos Humanos y Educación para la Paz  
CIFS - ITESO  
Octubre de 2001

"*Por sus frutos los conoceréis*", dice el Evangelio, y fue precisamente por sus obras como conocí en primera instancia a Luis Pérez Aguirre. A principios de los 90's, diversas personas constituíamos en Guadalajara la *Academia Jalisciense de Derechos Humanos*. Ahí, mi participación estaba centrada en la Comisión de Educación y como responsable del Centro de Documentación. Buscando material para enriquecer nuestra incipiente biblioteca, me acerqué a los compañeros del IMDEC para ver qué materiales podían servirnos. Rafa del Toro(+), encargado del centro de Documentación "*Amate*" de esa institución, me orientó en mi pesquisa. Entre otras cosas, me mostró los boletines de la Red Latinoamericana para la Paz y los Derechos Humanos y en el número correspondiente al mes de mayo del 93 se incluía una separata especial con el texto de un tal Pérez Aguirre. Me llamó la atención el título: "*Educación en Derechos Humanos es al revés*". Lo fotocopí y me lo llevé para revisarlo con calma. Aunque yo creía ser un educador de avanzada, las ideas planteadas por el autor, aunque no me resultaban novedosas, produjeron en mí una serie de "rompimientos epistemológicos" debido a su claridad y contundencia:

- Educar no es "introducir" en la mente y en el corazón de las personas contenidos, conceptos, conocimientos.... Justamente es al revés. "*E-educere*" quiere decir hacer aflorar, conducir hacia fuera, sacar... lo más hermoso, lo más valioso, lo más digno, lo más humano que hay en el corazón de la persona. Es posibilitar el despliegue de todos sus talentos, sus capacidades, sus dinamismos positivos... Es ayudar a que abra su espíritu a los valores de la vida desarrollando plenamente su corporalidad, su psiquismo, su espíritu, su capacidad de relación... Es una especie de acto ginecológico. Nada permite referirse a "meter", "depositar", "inyectar"
- La opción por los derechos humanos no nace de una teoría o una doctrina sino de "escuchar" y "sentir" el grito de quien ha sido convertido en víctima por un golpe, una herida. El impulso primero surge desde la sensibilidad, desde lo más profundo de las entrañas, desde la experiencia del dolor ajeno sentido como propio...
- El sentimiento es la experiencia humana básica. La razón, ha dejado de ser el eje de la existencia. Los principales axiomas del pensamiento son, en su génesis, intuiciones del corazón. Es el corazón quien pone las premisas de todo conocimiento posible. La

razón actúa impulsada por el Eros, el sentimiento la pasión, la ternura, la compasión, el amor... Pero, Eros, no supone un mero sentir, sino un con-sentir; no es simplemente pasión, sino compasión; no es sólo vivir, sino con-vivir, simpatizar, entrar en comunión. La tragedia de muchos educadores de hoy es que han buscado eliminar de su trabajo la compasión y el dolor. Educar es hacernos y convertir a los demás en vulnerables al amor. Transmitir actitudes sólo se puede realizar desde esa mutua vulnerabilidad, donde el amor se vive seria y naturalmente.

- No es posible educar en derechos humanos desde cualquier lugar ni desde cualquier disposición interior. Hay lugares y posiciones personales desde los que no se ve, no se siente la realidad que nos abre a los derechos humanos, al amor y a la solidaridad. La cuestión es saber si estoy ubicado en el lugar educativo correcto para mi tarea. El lugar educativo es más decisivo para la tarea, que la calidad de los contenidos. Para educar es obligatorio adoptar el lugar social de la víctima. ¡Qué insensatez pretender educar para los derechos humanos encerrados en un aula, durante algunas horas por semana! Hay que trascender la mera transmisión verbal y pasar al hacer. Lo que nos falla como educadores es el lugar desde donde pretendemos educar y actuar. ¿Dónde estoy parado yo, en mi quehacer educativo? ¿Puedo desde ahí educar en Derechos Humanos?

Un par de años después, en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, entre los textos de teología de la editorial Sal Terrae me encontré "*La opción entrañable ante los despojados de sus derechos*", escrito en el 92. Aunque las ideas centrales de este libro no eran muy diferentes a lo que ya había leído, el énfasis bíblico utilizado como argumento para fundamentar el trabajo a favor de los Derechos Humanos, ampliaba el significado de lo expresado anteriormente desde una óptica eminentemente pedagógica.

En relación a la importancia que tiene el sentimiento en la vida de las personas comenta:

- Es absolutamente necesario tener en cuenta esta "materialidad", esta "sensibilidad", porque se trata nada menos que del criterio primario, de la ética cristiana. Es la corporalidad de la carne la que siente, sufre, duele, goza... y esa dignidad de la carne tiene un lugar central en nuestra concepción cristiana.
- El genuino pensamiento hebreo y cristiano afirma la unidad del ser humano como "carne" (*basar*, en hebreo), que quiere decir todo el ser humano, la historia y la sociedad de los seres humanos.

- La "carne", y la "carne" del otro, su rostro (*persona*), es lo único santo entre las realidades creadas: tiene una dignidad suprema derivada de la de Dios. Por eso, todo lo que está ligado a la "carne" (la sexualidad, la sensibilidad, el gozo, etc.) es siempre bueno, tiene dignidad, es positivo y no se rechaza nunca, salvo cuando se totaliza idolátricamente.
- Un elemento central para nuestra reflexión es el valor de la piel. Todos los seres vivos tienen una frontera, una membrana que unifica su estructura viva, separándola del "medio", de lo de "afuera". Esa membrana, en el ser humano, es la "piel". Nuestra subjetividad es afectada en su intimidad más profunda cuando algo lacera nuestra piel, cuando nuestra carnalidad es herida o atacada en su constitución real.
- Porque la "carne" es positiva, digna, buena...; el hambre, la sed, la falta de vivienda, el frío... son malos; pero no sólo como mal "físico", sino como mal ético, político, comunitario. Por ello ese dolor de la carne en su sensibilidad, es el "juicio final" de toda praxis humana: "*Tuve hambre..., tuve sed,... estaba desnudo...*"

Respecto de la misericordia, la compasión, el sufrimiento, Pérez Aguirre hace una serie de reflexiones que pueden ayudarnos a comprender mejor cuál es el lugar social y político más adecuado desde donde es realmente posible defender los Derechos Humanos:

- En la Biblia el amor está contenido en el sentido agudo de la justicia. Quien ama es capaz de salir de sí mismo, hacer suyo el sufrimiento del otro, poner su corazón en el del otro, pensar y sentir desde su situación sufriente, sentir compasión. Misericordia significa "*poner el corazón junto al 'miser', el pobre*". Por lo tanto no puede existir auténtica compasión por el oprimido sin que surja al mismo tiempo la indignación contra el opresor.
- Sólo desde un corazón sensible y solidario se puede hablar sin insolencia del dolor, porque, sólo al que no está sufriendo le queda espacio y voz para hablar y reflexionar sobre el sufrimiento y porque lo único que sabe hacer ante el dolor es tratar de eliminarlo. Las personas de las clases privilegiadas, en las sociedades modernas, pretenden sufrir lo menos posible haciéndose menos sensibles. Se han "enmorfinado" o narcotizado, para esquivar el dolor. Pero lo han hecho por el peor de los caminos: el que les "arrancó el corazón" y los hizo incapaces de entender y superar el dolor.
- Sólo si se está dispuesto a sufrir, se puede vencer el sufrimiento existente en los demás. La compasión puede aniquilar el sufrimiento

a base de "*sufrir con*" y "*en nombre de*" los que sufren. Por el contrario, la simpatía para con el pobre y el que sufre de quien no está dispuesto a compartir esos sufrimientos, no pasa de ser mera emoción, mero sentimentalismo inútil porque "*quien quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí* (pobre, torturado, violentado en sus derechos), *la salvará*".

La "solidaridad" es otro de los conceptos ampliamente abordados por Pérez Aguirre en la tercera parte de su libro, respecto de la cual señala:

- Es esa actitud que hace que uno no pueda ser feliz si no lo son los demás. Es conciencia de dependencia y vinculación mutua. Es sentirnos y vivirnos como iguales en dignidad y derechos, en la búsqueda por igualar las oportunidades de vida. Es mirar al prójimo como sujeto, como agente de su destino, junto al cual luchamos en contra de la opresión. Es "*soldadura de vida y de destino*".
- La solidaridad no es algo optativo, algo que se elige en casos determinados (P. Ej. un terremoto o una catástrofe). La solidaridad es una manera de vivir la realidad humana, es lo que le da sentido humano a la existencia. Quien lucha por los derechos humanos se implica en la búsqueda de un detenido desaparecido, no por una mera convicción doctrinal, sino solidarizándose, es decir, sintiendo y viviendo la suerte del desaparecido. Y esa experiencia vivencial la vive de manera inseparable de su acción firme y audaz.
- La acción material de dar de comer, de vestir, de albergar, de liberar al oprimido... se convierten en el acto espiritual más profundo, solidario y significativo. La solidaridad con los pobres, mejor que cualquier antropología, nos enseña la verdad de lo que somos y lo que debemos ser. Dando lo mejor que tenemos y recibiendo de ellos también lo mejor que tienen los pobres, con su esperanza, su solidaridad y su alegría, se convierten en la buena noticia para todos nosotros.

Pero Luis Pérez Aguirre no es sólo alguien que reflexiona desde la Teología, sino un lingüista que analiza el lenguaje y sus implicaciones sociales e históricas:

- No es raro que las palabras a menudo padezcan el mismo fenómeno que el dinero: se devalúan. Pierden su valor original de uso y, por ello, deben ser reemplazadas por otras que rescaten su sentido más original y genuino. Sí, porque las palabras no son eternas, ni están quietas, ni permanecen idénticas a sí mismas. Las palabras están vivas. Las palabras nacen un día, crecen durante el tiempo, se

reproducen, se enlazan, evolucionan, enferman, se restablecen y, a veces, también mueren.

- Nosotros tenemos que habérmolas con las palabras, no con las realidades mismas. Y para evocar hoy la realidad, la palabra "caridad" puede no ser ya lo más eficaz. Pero las palabras, como buenas hermanas, también se echan la mano unas a otras...; y cuando unas se apaga... otras palabras comienzan a cargarse de significado y vienen a decirnos, con nuevo sabor, todo -y aún más- de lo que ya no sabíamos cómo decir. La palabra "solidaridad" se ha cargado de vida, ha encendido la luz y ha venido a echarle una mano a la desafortunada palabra "caridad".

Hacia finales de 1997 por fin tuve la oportunidad de conocer personalmente a Luis Pérez en un Encuentro de Educación para la Paz y los Derechos Humanos organizado por el ITESO en Guadalajara<sup>1</sup>. Además de la sencillez de su persona, la calidez en el trato y la coherencia de vida que se trasluce en quien ha hecho de su vida una opción fundamental por la solidaridad con los demás; lo que más llamó mi atención de su visita fue su interés porque sus interlocutores pudiéramos comprender su mensaje desde nuestros códigos culturales. No sólo buscaba transmitir sus ideas sino "inculturarse", hablar en nuestro idioma, traer a cuenta nuestra propia historia. Tomando como punto de arranque la historia del nacimiento de Quetzalcóatl fue hablándonos del amor, la ternura, el sentimiento, Eros, la compasión, la educación... terminando con un cálido: *"Quién dijo que todo está perdido, yo vengo a ofrecer mi corazón"*.

Pocos meses antes de su muerte cayó en mis manos otro texto de Luis, editado en el 95: *"La condición femenina hoy"*. En éste, retoma varios de los conceptos trabajados en sus textos anteriores (el amor, el sentimiento, la carne, la piel, la solidaridad, los derechos humanos...) para adentrarse en el análisis de la dimensión femenina de lo humano y explicar así cómo las mujeres de hoy y de ayer; de México, Uruguay o Afganistán; de una u otra condición socioeconómica... experimentan esa violencia estructural y social, casi imperceptible, llamada patriarcado.

En primer lugar es de llamar la atención la honestidad intelectual desde la que trata de abordar lo femenino:

- Ser varón en la sociedad que hoy me acuna equivale a encontrarme, al margen de mi propia voluntad, en una posición detentadora de poder ante la mujer. Lo normal es la masculinidad, fuente de opresión, pero en la medida en que los hombres vivimos la versión dominante de la masculinidad, permanecemos atrapados en estructuras que fijan y limitan ese concepto de masculinidad opresor y alienante, no sólo de la mujer, sino del varón mismo

- Nunca me será fácil encarar la realidad de la mujer. Las relaciones entre ambos necesariamente reflejan la cultura patriarcal y machista en la que estoy inmerso. Es evidente que accedo a lo femenino con unos ojos (o anteojos) que no están esterilizados ni son neutros. Mi visión siempre es heredera de mi cultura y de mi pasado y está impregnada de prejuicios.

Aclara también algunos conceptos, generalmente manejados de manera irresponsable:

- El varón y la mujer no se agotan en la ciencia que tenemos de ellos. "Masculino" no es sinónimo de varón (ya que puede haber masculinidad fuera del varón, en la mujer). Femenino no es lo mismo que mujer (ya que puede haber femineidad en el varón). Identificar masculino con varón y femenino con mujer ha traído consigo numerosas discriminaciones.
- Lo femenino no es una entidad en sí misma, sino una dimensión de lo humano. El sexo no es algo que la persona *tiene*, sino algo que simplemente *es*. Entre el varón y la mujer no hay diferencia de calidad sino de estructura.

En cuanto a la sociedad patriarcal que, como caldo de cultivo, alienta y refuerza esta visión sexista fomentando relaciones interpersonales de violencia e injusticia, señala:

- El mundo patriarcal es aquel en el cual *la diferencia es jerarquizada*. Los varones son mejores que las mujeres porque están más cerca de Dios. Son los organizadores de la sociedad y de la política.... Son el jefe, el patrón, el general o Dios. El varón es el paradigma, el ejemplo que debe tomar la sociedad. Las leyes sociales son hechas desde la perspectiva androcéntrica.
- El patriarcado es *dualista*. Todo funciona por oposición: la tierra y el cielo, el patrón y el obrero, hombre y mujer, Dios y hombre, ricos y pobres, buenos y malos. Y de las dos alternativas siempre se elige una. La moral que surge de esta concepción será siempre dualista: lo bueno y lo malo, lo puro y lo impuro.
- Debemos ir más allá del ropaje patriarcal que estamos usando desde hace más de 5,000 años. Es un ropaje que está rompiéndose pero que muchas personas insisten en que no está tan roto, que todavía sirve. Y así, como dice el Evangelio, se busca poner parches nuevos en esa tela que ya no resiste. Por lo tanto, no hay más remedio que *transgredir* el patriarcado para llegar a ser nosotros mismos y

nosotras mismas. La transgresión así entendida es buena, sana y necesaria.

La importancia de la "carne" y de la "piel" como aspectos inherentes a la dignidad de la persona, son nuevamente retomados por Pérez Aguirre en este texto:

- El cuerpo de la mujer sigue representando un punto crucial de la cuestión femenina. No existe un lugar donde aparezca más claramente la relación opresora del varón sobre la mujer como en el cuerpo femenino. Éste representa maternidad, contracepción, aborto, sexualidad, lesbianismo, violación, estupro... Su cuerpo es su prisión. En él se ubica y justifica la "diferencia natural" con el varón. Desde pequeña la niña comienza a insertarse en una cadena de mitos, inhibiciones, traumatismos con respecto a su cuerpo. Quizá el hecho paradigmático sea la menstruación. La publicidad de las toallas femeninas, lejos de contrarrestar la minusvaloración de la mujer, acentúa un modelo de superioridad masculina porque el hombre no está sometido a esos "periodos vergonzantes". En las toallas femeninas, la publicidad le ofrece a la mujer su verdadera libertad.
- A la mujer se le impone la "verdadera silueta": para ser apreciada debe lucirse, para lucirse debe enmascararse con cremas, tintes, jabones, fragancias... Surgen así la industria de los cosméticos, la industria de los alimentos dietéticos, la cirugía plástica..., actividades que mueven anualmente millones de dólares. La corporalidad femenina queda entrampada entonces entre la gimnasia, las dietas, los cosméticos, la estética... Otra cara del problema es la existencia del cuerpo desfigurado, afeado y enfermo de la mayoría de las mujeres que habitan la periferia de las ciudades o en el campo. Sólo una de cada 40,000 mujeres, posee la estatura, complexión y gracia de las modelos. Esta situación vulnera aún más la autoestima y seguridad de las mujeres y fomenta su tendencia a silenciar y minusvalorar sus propias sensaciones, creencias, ideas y sentimientos. Esta verdadera estrategia diabólica, que dicta a las mujeres una forma corporal artificial, no se les impone por la fuerza. Su éxito está en que llega a ser aceptada "libremente" por la mayoría como medio para conseguir la belleza y el amor. Así se mantienen ocultas las finalidades perversas de la estrategia patriarcal.

El gran amigo Luis Pérez Aguirre se nos adelantó en el camino, pero sus obras ahí están. Continúan desafiándonos como educadores, como hombres y mujeres del siglo XXI, como personas vulnerables al amor y al sentimiento, como defensores de los derechos humanos, como constructores de paz y solidaridad. Quiero agradecer infinitamente a los

organizadores de este Encuentro Internacional la oportunidad que me brindaron para retomar los textos de Luis y de esta manera, hacerlo presente, hoy, aquí, en medio de nosotros. Recordar es "*volver a dar el corazón*" y así como él nos dejó el suyo, allá en Guadalajara, en 1997, hoy quiero dejarle el mío, aquí entre ustedes y con Luis.

¡Muchas gracias!

---

El texto puede consultarse en

[http://www.sinectica.iteso.mx/assets/files/articulos/13\\_la\\_lucha\\_por\\_los\\_derechos\\_humanos\\_y\\_la\\_paz\\_una\\_opcion\\_entranable.pdf](http://www.sinectica.iteso.mx/assets/files/articulos/13_la_lucha_por_los_derechos_humanos_y_la_paz_una_opcion_entranable.pdf)